

ARTICULO II.

DEL SISTEMA DE WHISTON.

Principia este autor su tratado de la teoría de la tierra por una disertacion sobre la creacion del mundo, y pretende probar que se ha entendido siempre mal el testo del Génesis, ciñéndose á lo literal y al sentido que presenta á primera vista, sin atender á lo que la naturaleza, el discurso, la filosofía, y aun la decencia exigian del escritor para tratar dignamente esta materia. Dice que las nociones que ordinariamente se tienen de la obra de los seis dias son absolutamente erradas, y que la descripcion de Moisés no es una narracion esacta y filosófica de la creacion del universo entero, y del origen de todas las cosas, sino una representacion histórica de la formacion del solo globo terrestre. La tierra segun el mismo autor existia antes en el caos, y en el tiempo mencionado por Moisés, recibió la forma, la situacion y la consistencia necesarias para que pudiese habitarla el linage humano. No entraremos en el pormenor de las razones con que intenta probar este sistema, ni nos detendremos á refutarlas, pues lo espuesto basta para manifestar la contrariedad de su opinion con la fé, y por consiguiente la insuficiencia de sus pruebas; debiendo añadir solamente

que el autor trata esta materia mas bien como teólogo controversista que como filósofo instruido.

Sentados estos principios falsos, pasa luego á suposiciones ingeniosas, que, sin embargo de ser extraordinarias, no dejan de tener un grado de verosimilitud para los que se entreguen con el autor al entusiasmo de sistema. Dice que el antiguo caos, origen de nuestra tierra, fué la atmósfera de un cometa: que el movimiento anuo de la tierra empezó cuando esta tomó una nueva forma; pero que su movimiento diurno no tuvo principio hasta la caída del primer hombre: que el círculo de la eclíptica cortaba antes el trópico de Cancer en el punto del Paraíso terrestre en la frontera de Asiria, á la parte del N. O.: que antes del Diluvio empezaba el año en el equinoccio del otoño: que las órbitas originarias de los planetas, y señaladamente la órbita de la tierra, eran círculos perfectos antes del Diluvio; que el Diluvio principió el día 18 de noviembre del año 2365 del periodo Juliano, esto es 2349 años antes de la era cristiana; que el año solar y el lunar eran los mismos antes del Diluvio, y contenian cabales 360 dias: que bajando un cometa al plano de la Eclíptica hácia su perihelio, pasó inmediatamente al globo de la tierra el mismo dia que empezó el Diluvio: que en lo interior del globo terrestre hay una gran calor que se difunde constantemente del centro á la circunferencia; que la constitucion interior y total de la tierra es semejante á la de un huevo, antiguo emblema del globo: que los montes son las partes mas ligeras de la tierra, etc. Despues atribuye al Diluvio universal todas las alteraciones y mudanzas acaecidas en la superficie y en lo interior del globo, y adopta sin examen las hipótesis de Woodward, valiéndose indistintamente de todas las observaciones de aquel autor, relativas al estado presente del globo; pero añade á

ellas otras muchas cuando llega á tratar del estado futuro de la tierra, la cual en su dictámen perecerá por medio del fuego, y á su destruccion precederán terremotos, truenos y meteoros espantosos: el sol y la luna tendrán aspectos horribles: parecerá que los cielos se desquician, y el incendio será universal sobre la tierra, pero luego que el fuego haya devorado todas las impurezas que la tierra contiene, y quede esta vitrificada y trasparente como el cristal, los santos y los bienaventurados vendrán á tomar posesion de ella para habitarla hasta el dia del juicio final.

Todas estas hipótesis parecen á primera vista otras tantas aserciones temerarias, por no decir extravagantes; sin embargo, el autor las ha manejado tan diestramente, y las ha reunido con tanta energía que dejan de parecer absolutamente quiméricas, habiendo empleado en su asunto todo el ingenio y toda la ciencia de que es capaz; y siempre se admirará que de una mezcla de ideas tan extraordinarias y caprichosas se haya podido sacar un sistema capaz de deslumbrar no á los ingenios vulgares, sino únicamente á los sábios, á quienes alucinan con mas facilidad la pompa de la erudicion y la novedad de las ideas. Nuestro autor era un astrónomo célebre, acostumbrado á ver el cielo en compendio, á medir los movimientos de los astros, y á compensar los espacios de los cielos, y nunca pudo persuadirse á que este pequeño grano de arena, esta tierra que habitamos mereciese tanta atencion al Criador que le ocupase mas tiempo que el cielo y el universo entero, cuya vasta estension contiene millones de millones de soles y de tierras. En este concepto, quiere persuadir que Moisés no nos dió la historia de la primera creacion, sino solamente la descripcion de la nueva forma que tomó la tierra cuando la mano del Todopoderoso la sacó del número de los cometas para hacer-

el planeta, ó lo que es igual, cuando de un mundo desordenado y de un caos informe hizo una habitacion tranquila y una agradable mansion. En efecto, los cometas están espuestos á terribles vicisitudes con motivo de la escentricidad de sus órbitas: á veces hay en ellos mil veces mas calor que en un horno encendido, como el cometa del año 1680; y á veces mil veces mayor frio que en el hielo; y no pueden casi ser habitados sino por criaturas de especies muy estrañas, ó por mejor decir, no están habitados.

Por el contrario, los planetas son lugares de reposo, en que no variando nunca notablemente la distancia del sol, permanece siempre un mismo temple, con corta diferencia, y permite á las especies de plantas y animales crecer, durar, y multiplicarse.

Creo pues, Dios en el principio el universo; pero segun nuestro autor, la tierra confundida con los demas astros errantes, no era entonces mas que un cometa inhabitable, que sufría alternativamente los escesos del frio y del calor, y en que liquidándose, vitrificándose y condensándose sucesivamente las materias, formaban un caos, un abismo cubierto de espesas tinieblas: *Et tenebræ erant super faciem abyssi*. Este caos era la atmósfera del cometa, que debemos representarnos como un cuerpo compuesto de materias heterogéneas, cuyo centro ocupaba un núcleo esférico, sólido y caliente, de cerca de dos mil leguas de diámetro, al rededor del cual se estendia una grandísima circunferencia de un fluido espeso, mezclado de una materia informe y confusa, como lo era el antiguo caos. *Rudis indigestaque moles* Esta vasta atmósfera no contenía sino poquisimas partes secas, sólidas terrestres y aun menos partículas áqueas ó aereas, pero sí gran cantidad de materias fluidas, densas y pesadas, mezcladas, agitadas y confundidas entre sí. Tal era la tierra la vispera de los seis dias; pero desde la ma-

ñana del siguiente, esto es, desde el primer día de la creación, luego que la órbita escéntrica del cometa se mudó en una elipse casi circular, cada cosa ocupó su lugar, y los cuerpos se colocaron conforme á la ley de sus gravedades específicas: los fluidos pesados ocuparon el lugar inferior y abandonaron la region superior á las partes térreas, aqüeas y aéreas: estas descendieron tambien segun su respectivo órden de gravedad, primero la tierra, despues el agua, y finalmente el aire; esta esfera de un caos inmenso se redujo á un globo de mediano volúmen; en cuyo centro está el núcleo sólido que conserva aun el calor que le comunicó el sol en otro tiempo cuando era núcleo de cometa. Y no es extraño que este calor dure todavia, despues de seis mil años, puesto que el cometa del año de 1680 necesitará cincuenta mil para enfriarse, habiendo experimentado al pasar por su perihelio, un calor dos mil veces mayor que el de un hierro caldeado. En torno de este núcleo sólido y enrojecido, que ocupa el centro de la tierra, se encuentra el fluido denso y pesado, que fué el primero que descendió, y este fluido forma el grande abismo sobre que se mantendria la tierra como el corcho sobre el azogue; pero como las partes terrestres estaban mezcladas con mucha agua, arrastraron al bajar parte de aquella agua, que no ha podido volver á subir despues de consolidada la tierra; y esta agua forma una capa concéntrica al fluido pesado que envuelve al núcleo: de suerte que el grande abismo se compone de dos orbes concéntricos, de los cuales el más interior es un fluido pesado, y el exterior es agua. Esta capa de agua es propiamente el fundamento de la tierra; y de esta colocacion admirable de la atmósfera del cometa dependen la teoria de la tierra y la esplicacion de los fenómenos.

Porque ya se deja conocer que, una vez desem-

barazada la atmósfera del cometa de todas estas materias sólidas y terrestres, no quedó mas que la materia ligera del aire, por medio de la cual pasaron libremente los rayos del sol, y esto repentinamente produjo la luz: *Fiat lux*. Bien se advierte que, habiéndose formado con tanta precipitacion las columnas que componen el orbe de la tierra, se encontraron muy diversas sus densidades, y por consiguiente las mas pesadas se hundieron mas en el fluido subterráneo, al paso que las mas ligeras bajaron hasta una mediana profundidad; y esto es lo que ha producido en la superficie de la tierra los montes y los valles. Estas desigualdades estaban antes del diluvio dispersas, y situadas diversamente que lo están hoy en lugar del dilatado valle que contiene el Océano, habia en toda la superficie del globo muchas concavidades pequeñas y separadas, cada una de las cuales contenia una parte de esta agua, y venia á ser un mar particular y pequeño; y las montañas estaban tambien mas divididas, y no formaban cordilleras como actualmente forman. Sin embargo, la tierra estaba mil veces mas fértil de lo que es ahora, y la vida de los hombres y de los brutos era diez veces mas larga; lo cual consistia en que el calor interior de la tierra, que proviene del núcleo central, estaba entonces en toda su fuerza, y este mayor grado de calor hacia brotar y producir mayor número de animales y de plantas, y les daba el grado de vigor necesario para durar mas tiempo, y multiplicarse con mas abundancia; pero este mismo calor, aumentando las fuerzas del cuerpo, se subió por desgracia al cerebro de los hombres y de los animales, y á los brutos de su primitivo régimen; todo, á escepcion de los peces, que habitan en un elemento frio, experimentó los efectos del calor del núcleo: en fin todos

los animales fueron delincuentes, y todos merecieron la muerte. Llegó, pues, esta muerte universal un miércoles 28 de noviembre por medio de un Diluvio horrible de cuarenta días y cuarenta noches, el cual fué causado por la cola de otro cometa, que volviendo de su perihelio, encontró con la tierra.

La cola de un cometa es la parte mas ligera de su atmósfera, es una niebla trasparente, un vapor sutil que el ardor del sol hace salir del cuerpo y de la atmósfera del cometa: este vapor, compuesto de partículas acueas y aereas sumamente enrarecidas, sigue al cometa cuando baja a su perihelio, y le precede cuando vuelve á subir, de suerte que está siempre situado al lado opuesto al sol, como si procurase ponerse á la sombra, y evitar el demasiado ardor de aquel astro. La columna que forma este vapor, es muchas veces de una longitud inmensa, y cuanto mas se acerca el cometa al sol, tanto mas larga y estendida es su cola, de modo que á veces ocupa grandísimos espacios; y como muchos cometas pasan por debajo de la órbita anua de la tierra, no es de admirar que esta se encuentre alguna vez envuelta en el vapor de dicha cola. Esto es exactamente lo que acaeció en el tiempo del Diluvio: dos horas de mansion en la cola del cometa bastaban para hacer caer tanta agua como hay en el mar; y en fin, á esta cola estaban reducidas las cataratas del cielo: *Et cataractæ celi aperte sunt.* En efecto, cuando el globo terrestre se encuentre con la cola del cometa, debe haciendo por ella su camino, apropiarse parte de la materia que aquella contiene; y todo lo que se encuentre en la esfera de la atraccion del globo ha de caer sobre la tierra en forma de lluvia, respecto componerse en parte dicha cola de vapores acueos. Hé aquí, pues, una lluvia del cielo, cuya abundancia puede suponerse arbitrariamente, y un diluvio uni-

versal, cuyas aguas sobrepusieron fácilmente los montes mas altos. Con todo, nuestro autor, que en este parage no quiere apartarse del testo sagrado, no señala por causa única del Diluvio esta lluvia traída de tan lejos, y toma agua de todos los parages en que la hay: el grande abismo, como ya hemos visto, contiene una buena cantidad de ella: la tierra, al aproximarse el cometa, experimentaria sin duda la fuerza de su atraccion: los líquidos contenidos en el grande abismo serian agitados por un movimiento de flujo y reflujo tan violento, que la costra superficial no podria resistirle: esta costra se hendiria en distintos parages, y las aguas de lo interior se derramarian sobre la superficie: *Et rupti sunt fontes abyssi.*

Pero ¿qué haremos de estas aguas que la cola del cometa y el grande abismo han suministrado con tanta liberalidad? Para todo halla salida nuestro autor. Luego que la tierra, continuando su ruta, se alejó del cometa, cesaron en el grande abismo el efecto de su atraccion, y el movimiento del flujo y reflujo, y al punto las aguas superiores se precipitaron á él con violencia por las mismas aberturas por donde habian salido: el grande abismo absorbió todas las aguas superfluas, y se halló con suficiente capacidad para recibir, no solo las aguas que ya habia tenido en su seno, sino tambien todas las que habia dejado la cola del cometa, porque en el tiempo de su agitacion, y de la rotura de la costra, habia ensanchado el espacio empujando por todas partes la tierra que le cercaba. Al mismo tiempo sucedió, que la figura de la tierra, que hasta entonces habia sido esférica, se hizo elíptica, tanto por el efecto de la fuerza centrifuga, como por la accion del cometa; y esto porque caminando la tierra por la cola del cometa, se halló situada de modo que presentaba las partes del ecuador á aquel astro, y porque la fuerza de la atraccion del

cometa, concurriendo con la fuerza centrífuga de la tierra hizo elevar las partes del ecuador con tanta mas facilidad quanto la costra estaba rota y dividida en infinitos parages, y que la accion del flujo y reflujó del abismo impelia las partes situadas bajo el ecuador con mas violencia que todas las demas.

Hé aqui la historia de la creacion, las causas del Diluvio universal, las de la vida larga de los primeros hombres y las de la figura de la tierra, todo lo cual parece nó haber costado nada á nuestro autor; pero en cambio, le inquieta mucho el arca de Noe. En efecto, ¿cómo se ha de imaginar que en medio de un desórden tan horrible, en medio de la confusion de la cola de un cometa con el grande abismo, en medio de las ruinas del orbe terrestre, y en aquellos terribles momentos, en que no solamente los elementos de la tierra estaban confundidos, sino que tambien del cielo y del tartaro salian nuevos elementos para aumentar el caos; cómo, repito, podemos concebir que el arca navegase tranquilamente con su numerosa y pesada carga sobre la superficie de las olas? Aquí nuestro autor rema y suda para llegar al puerto y dar una razon fisica de la conservacion del arca; pero por parecerme insuficiente, mal imaginada, y poco ortodoxa, omitiré referirla, y me contentaré con hacer reparar que es tan violento y sensible para un hombre que ha explicado cosas tan grandes, sin recurrir á fuerza sobrenatural ó á milagro, hallarse atajado por una circunstancia particular, que nuestro autor prefiere esponerse al peligro de anegarse con el arca antes que atribuir, como debia, á la bondad inmediata del Todopoderoso la conservacion de aquel precioso bagel.

Solo haré una observacion sobre el sistema que acabo de esponer fielmente, y es que siempre que nuestra temerida! sea tal que intentemos explicar

por medio de racionios fisicos las verdades teológicas, y que tengamos el atrevimiento de interpretar con fines ó designios puramente humanos el testo divino de los libros sagrados, y la osadia de discurrir sobre la voluntad del Altisimo, y sobre la ejecucion de sus decretos, caeremos necesariamente en las tinieblas y en el caos en que cayó el autor de este sistema, que sin embargo fué recibido con grande aplauso. El autor no dudaba de la verdad del Diluvio, ni de la autenticidad de los libros sagrados; pero habiéndose dedicado mucho menos á estos que á los de fisica y astronomia, tomó los pasages de la Sagrada Escritura por hechos de fisica, y por resultas de observaciones astronómicas, y mezcló de tal modo la ciencia divina con nuestras ciencias humanas, que de ello ha resultado una cosa la mas estravagante, qual es el sistema que acabamos de esponer.

Diluvio, tenia una forma muy diferente de la que hoy tiene. Al principio era una masa fluida, un caos compuesto de materias de todas especies, y de toda suerte de figuras: las mas pesadas bajaron al centro, y formaron en medio del globo un cuerpo duro y sólido, al rededor del cual las aguas mas ligeras se congregaron, y cubrieron por todas partes el globo interior: el aire y todos los liquidos mas ligeros que el agua la superaron, y la envolvieron tambien por toda su circunferencia: así entre el orbe del aire y el del agua, se formó un orbe de aceite y de licor craso mas ligero que el agua; pero como el aire era todavia muy impuro y contenia gran cantidad de particulas pequeñas de materia terrestre, poco á poco estas particulas bajaron, cayeron sobre la capa de aceite y formaron un orbe terrestre mezclado del limo y de aceite, y esta fué la primera tierra habitable y el primer domicilio del hombre. Era este un terreno excelente, una tierra ligera, crasa, hecha espesamente para que se adaptase á la debilidad de los primeros vástagos. La superficie, pues, del globo terrestre era en aquellos tiempos primitivos lisa, uniforme, continua, sin montes, mares, ni desigualdades; pero la tierra no permaneció sino cerca de 16 siglos en aquel estado, pues el calor del sol secando poco á poco aquella costra limosa, la hizo hender al principio en la superficie, y despues estas hendiduras penetraron mas adelante y se aumentaron con el tiempo tan considerablemente que al fin se abrieron del todo, y en un instante la tierra se asoló y cayó á pedazos en el abismo de agua que contenia; y hé aqui como se efectuó el Diluvio universal.

Pero cayendo en el abismo todas estas masas de tierra, llevaron consigo gran cantidad de aire, y se encontraron, chocaron, dividieron y se acumularon

Este autor que fué el primero que trató de esta materia con generalidad y de un modo sistemático, era hombre de gran talento y erudicion: su obra es estimada, y sin embargo ha sido criticada por algunos sabios entre otros por Keill, que desmenuzando y examinando la materia como géometra, ha demostrado los errores de Burnet en un tratado intitulado: *Examination of theory of de the earth. London 1774, segunda edic.* El mismo Keill refutó tambien el sistema de Whiston, pero trata á este último autor muy diversamente que al primero, siendo al parecer de su misma opinion en muchos casos, y teniendo por cosa muy probable el Diluvio causado por la cola de un cometa. Pero volvamos á Burnet, cuyo libro está escrito con elegancia, y á quien no se puede negar que sabia pintar y representar con valentia las grandes imágenes y ponernos á la vista escenas magnificas. Su plan es vasto, pero defectuoso en la ejecucion por falta de medios: su racionio muy limitado, sus pruebas débiles, y tanta su confianza que hace desconfiar al lector.

Empieza por decirnos que la tierra, antes del

tan irregularmente, que dejaron entre si grandes concavidades llenas de aire: las aguas se abrieron camino lentamente á estas concavidades; y á proporcion que las llenaban, la superficie de la tierra se descubria en los parages mas elevados hasta que al fin no quedó agua sino en las partes mas bajas, esto es, en los vastos valles que contienen el mar. Asi nuestro Océano es una parte del antiguo abismo, y lo demas de él entró en los cóncavos interiores con quienes tiene comunicacion el Océano: las islas y escollos son los pequeños fragmentos, y los continentes las grandes masas de la costra antigua; y como la rotura y la caída de esta costra se hicieron confusamente, no es de admirar que se encuentren en la tierra eminencias, profundidades, llanuras y desigualdades de toda especie.

Esta muestra del sistema de Burnet basta para dar á conocer que es una novela bien escrita, y un libro que se puede leer por diversion, pero que no se debe consultar para instruirse, porque el autor, que ignoraba los principales fenómenos de la tierra, y no tenia noticia alguna de las observaciones, lo sacó todo de su imaginacion, y ya se sabe que esta suele ser fecunda á espensas de la verdad.

ARTICULO IV.

DEL SISTEMA DE WOODWARD.

Puede decirse de este autor que quiso levantar un monumento inmenso sobre una basa menos sólida que la arena movediza, y construir con polvo el edificio del mundo, pues pretende que en el tiempo del Diluvio se hizo una disolucion total de la tierra. La primera idea que se presenta despues de leído su libro, es que esta disolucion la hicieron las aguas del grande abismo, las cuales se esparcieron por la superficie de la tierra y disolvieron y redujeron á pasta las piedras, los peñascos, mármoles, metales, etc. Pretende que el abismo donde estaba encerrada esta agua, se abrió repentinamente á la voz del Señor y derramó en la superficie de la tierra la enorme cantidad de agua que era necesaria para cubrirla y superar con mucho los montes mas altos, y que Dios suspendió la causa de la cohesion de los cuerpos, con lo cual se redujeron todos á polvo, etc.; y no repara que, con estos supuestos añade al milagro del Diluvio universal otros milagros, ó á lo menos imposibilidades físicas, que ni concuerdan con el testo de la Sagrada Escritura, ni con los principios matemáticos de la filosofia natural. Pero como este autor tiene el

mérito de haber juntado muchas observaciones importantes, y á mas de esto conocia mejor que los escritores anteriores á él las materias de que el globo se compone, su sistema, aunque mal imaginado y digerido, no ha dejado de alucinar á algunas gentes, que sin reflexionar sobre la verosimilitud de las consecuencias generales, se dejan seducir con la verdad de algunos hechos particulares. Hemos creído, pues, deber presentar un extracto de esa obra, en el cual, haciendo justicia al mérito del autor, y á la exactitud de sus observaciones, pondremos al lector en estado de juzgar de la insuficiencia de su sistema y de la falsedad de algunas de sus observaciones. El señor Woodward dice haber reconocido por sus propios ojos, que todas las materias que componen la tierra en Inglaterra, están dispuestas por capas desde su superficie hasta los lugares mas profundos á que bajó el autor, y que en gran número de estas capas hay conchas y otras producciones marinas: despues añade haberse asegurado por medio de sus correspondientes y amigos, de que en todos los demas países está compuesta la tierra del mismo modo, y que en ellos se encuentran conchas, no solo en las llanuras y en otros parages, sino tambien sobre los montes mas empinados, en las canteras y minas mas profundas, y en una infinidad de lugares; y que ha visto que estas capas eran horizontales y estaban puestas unas sobre otras, como lo estarian las materias trasportadas por las aguas, y depositadas en forma de sedimento. A estas noticias generales, que son muy ciertas, siguen otras particulares con que manifiesta evidentemente que los fósiles que se encuentran incorporados en las capas, son verdaderas conchas y verdaderas producciones marítimas, y no minerales, cuerpos estraños, juegos de la naturaleza, etc. A estas mismas observaciones, que en parte eran notorias anteriormente,

y que el autor ha juntado y probado, añade otras que son menos exactas, pues asegura que todas las materias de las diferentes capas están colocadas unas sobre otras, segun el orden de su gravedad específica, de suerte que las mas pesadas están debajo, y encima las mas ligeras; este hecho general no es cierto. Aqui se debe detener al autor para mostrarle los peñascos que vemos diariamente, puestos sobre gredas, arenas, carbones de tierra y betunes, y que seguramente tienen mayor peso específico que todas estas materias; porque en efecto, si en toda la tierra se encontrasen al principio las capas de betun, despues las de creta, despues las de marga y sucesivamente las de greda, arena, piedra, mármol, y en fin los metales, de modo que la composicion de la tierra siguiese exactamente y en todas partes la ley de la gravedad, y todas las materias estuviesen colocadas segun el orden de su gravedad específica, habria apariencias de que todos se habian precipitado á un mismo tiempo, y esto es lo que nuestro autor asegura con mucha confianza, sin embargo de ser evidente lo contrario, puesto que no se necesita ser observador, sino solamente tener ojos, para asegurarse de que frecuentisimamente se encuentran materias pesadas puestas sobre materias ligeras; y por consiguiente, estos sedimentos no se precipitaron todos á un mismo tiempo, sino que al contrario fueron conducidos y depuestos sucesivamente por las aguas. Siendo este el fundamento de su sistema, y estribando manifiestamente sobre un principio falso, no haremos mas investigacion sobre él que la precisa para manifestar cuantas combinaciones falsas y cuantas malas consecuencias puede producir un principio erróneo. si se asegurara que habian de estar en la
Segun nuestro autor, todas las materias que componen la tierra, desde las cimas de los montes mas

altos hasta las mayores profundidades de las canteras y minas, están dispuestas por capas, conforme á las leyes de su gravedad específica: luego, concluye, toda la materia que compone el globo fué disuelta y se precipitó á un mismo tiempo. Y ¿en qué materia y en qué tiempo se hizo esta disolución? En el agua y al tiempo del Diluvio. Pero sobre el globo no hay agua suficiente para que pueda verificarse esta disolución puesto que hay mas tierra que agua, y que el fondo del mar es de tierra. En el centro de la tierra, nos responde, hay mas agua de la que se necesita, y solo se trata de hacerla subir: de darla á un mismo tiempo la virtud de disolvente universal, y la cualidad de remedio preservativo para las conchas, únicos cuerpos que no se disolvieron, habiéndose disuelto los peñascos y los mármoles: de encontrar despues el modo de hacer retroceder esta agua al abismo; y finalmente de ajustar todo esto á la historia del Diluvio. He aquí el sistema, de cuya verdad el autor no halla camino ni medio para poder dudar; pues cuando se le opondrá que el agua no puede disolver los mármoles, las piedras, ni los metales, sobre todo en cuarenta dias que duró el Diluvio, únicamente responde que sin embargo sucedió así: cuando se le pregunta ¿cuál era pues la virtud de aquella agua del abismo para disolver toda la tierra, y conservar al mismo tiempo las conchas?, dice no haber supuesto nunca que esta agua fuese un disolvente; pero que es claro, por los hechos, haber sido la tierra disuelta y preservadas las conchas; y en fin, cuando se le replica y hace ver con evidencia que si no da alguna razon de estos fenómenos, su sistema nada explica, dice que, con imaginar que hubiese cesado repentinamente en el tiempo del Diluvio las fuerzas de gravedad y de coherencia de la materia, suposición cuyo efecto es muy fácil de concebir, se explica de un modo satisfactorio la disolución del

mundo antiguo. Pero se le replica: si ha cesado la fuerza que mantiene unidas las partes de la materia ¿por qué las conchas no han sido disueltas como todo lo demas? Aquí hace un largo discurso sobre la organización de las conchas y de los huesos de los animales, con el cual pretende probar, que siendo su textura fibrosa y diferente de la que tienen los minerales es tambien de otro género su fuerza de cohesion. Finalmente, dice, basta suponer que la fuerza de la gravedad y de la coherencia no cesó enteramente, sino que se disminuyó lo bastante para desunir todas las partes de los minerales, pero no lo suficiente para desunir las de los animales. A vista de todo esto, no podemos dejar de reconocer que nuestro autor no era tan buen fisico como observador; y yo no creo necesario impugnar seriamente opiniones que carecen de fundamento, sobre todo cuando han sido imaginadas contra las reglas de la verosimilitud, y solo se han sacado de ellas consecuencias contrarias á las leyes de la mecánica.